

7 DIC. 1959

El

Ministerio

Adventista



LAS DOS GALLINAS

Por

ALEC C. THOMPSON



ALGUNA vez hemos oído la expresión “escarbando como una gallina”; pero la gallina de este relato no escarbaba en ninguna parte. Con su único pollito iba de un lado para otro, o bien lo seguía si él se alejaba en cualquier dirección. Estaba hambrienta y devoraba ávidamente algún insecto que encontraba a su paso. Proseguí con mi trabajo sin prestar más atención a la gallina con su pollo. Luego vi otra gallina en el mismo pasto en que había estado la anterior. Caminaba con lentitud y comía metódicamente las semillitas de ciertas gramíneas. Pasó un tiempo comiendo en este mismo lugar por donde habían pasado la otra gallina y su pollito y encontrado sólo uno o dos insectos.

Los estudiantes de la Biblia pueden agruparse en las dos clases representadas por estas gallinas. “Es un hecho lamentable que el progreso de la causa se vea impedido por falta de obreros bien capacitados. Muchos carecen de calificaciones morales e intelectuales. No imponen severos ejercicios a su mente, no cavan en busca del tesoro oculto. Y como desnatán tan sólo la superficie, obtienen tan sólo aquel conocimiento que se halla en la superficie” (*Obreros Evangélicos*, págs. 97, 98).

Cuán a menudo nos sorprendemos yendo de aquí para allá por los verdes pastos de su Palabra, meditando sólo ocasionalmente en las cosas de verdadero valor, en el alimento para la mente. Lo hay en abundancia para todos, y no debe ser dejado de lado innecesariamente.

Los que pertenecen a la otra clase “tratarán de obtener por ardoroso estudio todo el conocimiento que puedan sacar de la Palabra” (*Id.*, pág. 98). Con un propósito definido, escudriñan metódicamente la Palabra y encuentran abundante provisión —a menudo del mismo lugar que otro estudiante pasó por alto apresuradamente. Encuentran algo de verdadero valor: el pan de vida en cada versículo de las Escrituras. Al seguir la admonición divina: “Escudriñad las Escrituras”, reciben el cumplimiento de la promesa que dice que “los que tienen hambre y sed de justicia . . . serán hartos”.



Organo publicado por la
CASA EDITORA SUDAMERICANA
 Avda. San Martín 4555, Florida. FNGBM,
 Buenos Aires, Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
 INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
 IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

ENOC DE OLIVEIRA ENRIQUE WESTPHAL

Redactores Asociados:

JAMES J. AITKEN ARTURO H. ROTH

Redactor Ayudante: *Secretaria*
 SERGIO COLLINS MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
 INTELECTUAL Nº 619.765



NUM. 43 AÑO 8

CONTENIDO

Las dos gallinas 2

ILUSTRACIONES

La colina devastada 3

Argumentos de Satanás 3

Exégesis práctica 3

DE CORAZON A CORAZON

"Que te esfuerces y seas valiente" 4

Una nueva oportunidad 4

ARTICULOS GENERALES

La ley de lo que no se puede legislar .. 5

"Que adornen ... la doctrina" 7

OBRA PASTORAL

La erudición 9

Destaquemos a Cristo en nuestra predicación 12

El pastor y su congregación el sábado último 14

EVANGELISMO

Nuestro llamamiento a la obra de Dios .. 15

Predicando acerca de las profecías 17

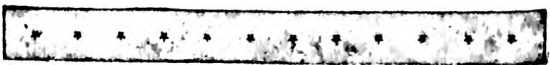
EL EVANGELIO DE LA SALUD

Las bebidas —¿Cuáles y cuándo? 20

Preguntas sobre doctrinas 23

NOTAS Y NOTICIAS 24

F. de C. Nº 262



ILUSTRACIONES

La Colina Devastada

EN ALGUNOS lugares, cuando los hombres van a cazar en el otoño, y ya hace meses que no llueve, a veces la pradera se incendia, comienza a soplar un fuerte viento y las llamas corren a razón de muchos kilómetros por hora devorando los pastizales.

¿Y el cazador? Sabe muy bien que no puede correr con la misma velocidad del fuego. Ni aun el caballo más veloz escaparía. Pero el cazador incendia la faja de pasto que tiene cerca, y así abre un claro en el que se coloca. Y allí se salva: oye el crepitar del fuego, ve la muerte que avanza, pero no teme, porque el fuego ya limpió el lugar donde él está; no queda nada que pueda quemarse.

Hay un monte que ya fué devastado por la ira de Dios: el Calvario. Permaneced allí, junto a la cruz, y alcanzaréis la salvación ahora y eternamente (*Seara em Fogo*, pág. 187).

Argumentos de Satanás

PABLO dice que él es el mayor de los pecadores; y si el mayor subió tanto, hay esperanza para todos los demás. El diablo primero trata de hacernos creer que somos tan buenos que no precisamos la salvación. Cuando no nos convence de ello, pasa a afirmar lo contrario: "Sois tan ruines que Dios no os aceptará nunca". Y así su trabajo consiste en tratar de convencer a los hombres de que son demasiado buenos o demasiado malos para la salvación (*Id.*, pág. 191).

Exégesis Práctica

LA REVISTA *Sunday School Times* refiere lo siguiente: Juan Wesley supo que un hombre llamado Tommy estaba enfermo, y le escribió: "Querido Tommy: Ruego a Dios por su pronta mejoría. Espera en Jehová, y haz bien; vivirás en la tierra, y en verdad serás alimentado" (Sal. 37:3)". En la carta, Wesley incluyó un billete de cinco libras esterlinas. Tommy le contestó: "Querido Sr. Wesley: Muchas veces me ha impresionado la belleza del versículo que Ud. menciona, pero es la primera vez que veo una nota tan explicativa sobre él".



V "Que te Esfuerces y Seas Valiente"

Por Enoc de Oliveira

AL SALUDAR a los valerosos obreros de América Central y América del Sur, deseamos reproducir las significativas palabras pronunciadas por Cecil Rhodes, el dinámico y heroico colonizador de África del Sur. En su lecho de muerte, herido por una enfermedad fatal, y presintiendo que no podría completar su vasto programa de trabajo, exclamó melancólicamente: "¡Tanto por hacer . . . tan poco hecho!"

Al echar una mirada sobre el mapa que cuelga en una pared de nuestra oficina, y considerando la excelencia de la obra que se nos ha encomendado, repetimos con el famoso servidor de la corona inglesa: "¡Tanto por hacer . . . tan poco hecho!"

Desde el pintoresco Méjico, junto al límite de los Estados Unidos, hasta las heladas tierras de la Patagonia, se extiende un territorio vasto y accidentado, habitado por densa y variada población, gran parte de la cual todavía no ha oído la proclamación del triple mensaje de Apocalipsis 14: "Tanto por hacer. . ." ¡Qué desafío impresionante!

Los grandes centros urbanos están amenazados por una ola de incredulidad. Con el auge de la industrialización que han experimentado varios países de América Latina, presenciamos el ascenso del materialismo disolvente y desintegrador, que de manera sutil y maligna se opone a los triunfos de la verdad presente. Esta situación se ve agravada por otra más, que aflige especialmente a las zonas rurales: el analfabetismo.

Al contemplar este cuadro desalentador que muestra al Evangelio obstaculizado por las fuerzas del mal, nos acordamos del vibrante mensaje que Dios le dió a Josué, y que entusiasmo al pueblo y lo impulsó a la conquista de la tierra prometida: "Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente: no temas ni desma-

yes, porque Jehová tu Dios será contigo en donde quiera que fueres" (Jos. 1: 9).

Inspirados por esta alentadora promesa divina, prosigamos nuestra obra con ánimo siempre renovado, predicando la doctrina de la cruz a las multitudes que, insatisfechas, buscan la esperanza, la paz y la seguridad que contiene el mensaje adventista. Esforzaos, hermanos, en el ministerio de Cristo, contemplando por la fe el glorioso triunfo del mensaje del advenimiento en este fértil y generoso sector de la obra mundial que el Señor nos ha confiado en su providencia: la América Latina.

Una Nueva Oportunidad

EL COMIENZO de un nuevo año constituye la ocasión elegida por las empresas comerciales y fabriles para la realización del balance anual y del análisis y comprobación de las ganancias y pérdidas.

Muchos establecimientos comerciales cierran sus puertas durante algunos días para proceder al inventario, o para realizar, basados en la experiencia del año anterior, el planeamiento y las directivas para la promoción de las actividades del nuevo año.

Del mismo modo, el comienzo de un nuevo año nos invita a efectuar un minucioso balance de nuestras actividades en el servicio del Señor. ¿Cuáles son las ganancias y pérdidas comprobadas en nuestra experiencia como colaboradores de Dios en este agitado año que se ha sumido en las sombras del pasado? ¿Cuántas almas contritas fueron conducidas a la cruz de Cristo mediante nuestras exhortaciones o por el testimonio de nuestro ejemplo? ¿Cuántos hermanos débiles y vacilantes en la fe recibieron a través de nuestras predicaciones el entusiasmo necesario para recorrer con más ánimo el camino de la vida? ¿Cuántos corazones afligidos por el dolor —físico o moral— recibieron, a través de nuestro ministerio, el bálsamo suavizador de Galaad?

Es posible que en esta comprobación de ganancias y pérdidas nos percatemos de errores cometidos. ¿Nos desanimaremos a causa de ello? De ningún modo. Aprovechemos las lecciones que nos enseñan los errores pasados, y fijémonos blancos elevados para 1960. Creemos que deberíamos considerar los principios siguientes en nuestros planes para el año que acabamos de comenzar:

1. Que ninguna cosa nos oculte la solemnidad del momento en que vivimos. Tengamos, pues, una experiencia cristiana más intensa y profunda, y vivamos en íntima comunión con Dios mediante la práctica perseverante de la oración.—

Artículos Generales

La Ley de lo que no se Puede Legislar—II

Por W. J. Hackett

(Presidente de la Unión del Atlántico)

ESTAMOS viviendo en una época en la que los problemas financieros aumentan de continuo, de modo que nuestras mentes se ofuscan fácilmente con las cosas mundanales. Señal de esto es el hecho de que cada vez son más los obreros, en los Estados Unidos y en ultramar, que dedican parte de su tiempo a otros trabajos. Algunos han caído en la trampa de emplear tanto de su tiempo en construir y alquilar departamentos, o en vender medicamentos o automóviles, o en otros trabajos ajenos al suyo específico, que su servicio para el Señor parece haber quedado relegado a un plano secundario. Aquí volvemos a encontrar el dominio de la ley de lo que no se puede poner en vigor. Un obrero toca el órgano para otra iglesia los domingos, por 30 dólares, y a eso llamamos un trabajo ajeno. Otro puede pasar varias horas al día transformando el sub-suelo de su casa en un departamento para percibir una entrada adicional. Puede decir que emplea en ello el mismo tiempo que otro obrero utiliza trabajando en su huerta. Este último puede sostener que no pasa en su huerta más tiempo del que emplea el obrero aficionado a las fotografías en su hobby. El fotógrafo puede observar: "Pero yo no empleo tiempo jugando el *volleyball* o en otros juegos, como hacen otros, de modo que ésta es mi recrea-

ción". Y así continuamos, sin poder establecer principios o reglamentos que contemplen esta situación. Aquí, una vez más entramos en el reino de lo que no se puede legislar.

En este punto, necesitamos examinar nuestra fidelidad para ver si realmente el rendimiento de nuestro trabajo equivale a lo que se nos paga por él. ¿No debiéramos examinarlos sinceramente? Atendamos a la amonestación de las Escrituras: "Revestíos del Señor Jesucristo" (Rom. 13:14). Cuando él more en nosotros, se solucionarán todos estos problemas.

TONALIDADES ESTEREOFONICAS

Muchos de nosotros somos dirigentes administrativos —dirigentes en la gran causa de Dios que busca dar el mensaje a toda la humanidad. ¿Cómo está su fidelidad, hermano mío? Al examinar la mía delante de Dios, encuentro que dista mucho de las tonalidades (stereofónicas que quisiera reproducir. Es posible que a veces perdamos de vista los verdaderos objetivos que perseguimos. Estamos tan ocupado en desarrollar una personalidad de dirigentes magnéticos —tan ocupados en ganar amigos e influir sobre la gente— que Satanás incursiona con éxito en nuestra veracidad e integridad. Es desconcertante ver a un administrador recomendar entusiastamente al mismo obrero de cuyos servicios quiere prescindir. En realidad, esto ha llegado a ser tan notorio en ciertos círculos, que algunas juntas casi rehusan aceptar a un obrero que ha sido recomendado. Nuevamente nos encontramos en el terreno de la ley de lo que no se puede legislar.

No quiero decir con esto que debemos hacer leyes o reglamentos para controlar estas cosas, porque eso es imposible. No me gusta ver reglamentos en todas las cosas, porque cada adición hecha en el ámbito de las leyes positivas conduce a una contracción en el ámbito de la obediencia a la conciencia, o a la ley de lo que no se puede legislar. Las leyes positivas no pueden controlar el espíritu humano. Cuando una ley, o un reglamento, o un principio entra en vigor, invariablemente se comprueba un aflojamiento en la responsabilidad individual hacia todo lo que escapa a los límites legales estrictos. La tendencia, en

2. Desarrollemos nuestras aptitudes personales para realizar una actividad más fecunda al servicio de Cristo, escudriñando diligentemente las Sagradas Escrituras, examinando con interés creciente los consejos que Dios ha dado a su iglesia a través del espíritu de profecía, o investigando todos los ramos del conocimiento humano útiles para nuestro ministerio.

3. Propongámonos cada día trabajar con renovado ahínco con el propósito de salvar a las almas perdidas para el reino de Dios.

Con estos objetivos puestos en nuestro corazón, y con los que nos sugiera nuestra experiencia personal, recorramos animosamente el camino que nos brinda el nuevo año, con la certidumbre de que Dios nos ofrece una nueva oportunidad para una vida más fructífera para Cristo y el Evangelio.—E. O.

esos casos, es cumplir con el mínimo de lo exigido.

Algunos obreros no se sienten obligados por el horario de trabajo, y están dispuestos a trabajar largas horas extra cuando tienen trabajo del que se sienten responsables. Hay otros que se ciñen rigurosamente al reloj. Dos minutos antes de la hora de salida sus sombreros y abrigos están sobre sus escritorios, y no bien suena la señal de salida, o las manecillas de sus relojes indican la hora ya están en la calle rumbo a quehaceres más agradables. No quisiera tener que confiar mi fortuna a esa clase de personas; no quisiera tener que confiarles mi vida. Yo quisiera poner mi destino en las manos de alguien que siempre ha obedecido la ley de lo que no se puede exigir por ley.

Realmente es difícil definir este ámbito, pero unas pocas palabras nos ayudarán a comprenderlo mejor. Abarca la responsabilidad personal; significa producir la misma cantidad de trabajo cuando nos están mirando que cuando estamos solos; es llevar la misma vida justa en una gran ciudad donde somos desconocidos que en compañía de nuestros hermanos. La confianza propia, la decencia, las buenas maneras, y una conducta digna de un soldado de Cristo, también forman parte de esta ley indefinible de lo que no se puede legislar.

Hemos mencionado la integridad personal, el respeto propio y el respeto por los demás. Entre los ministros, y especialmente entre los dirigentes, esto cae dentro de principios de ética. Con alguna frecuencia el pastor recién llegado a una iglesia ha rebajado la obra del pastor anterior con el propósito de hacer brillar más la propia. Posiblemente con demasiada frecuencia el pastor tiene en menos la excelente obra del evangelista con el fin de cubrir su propia falta de energía en la ganancia de almas o en la atención de su grey. Tal vez puede suceder que un miembro de una junta sienta celos de un obrero propuesto para un ascenso, y haga surgir algo desfavorable contra él, a causa de sus propias ambiciones egoístas. Aun podría suceder que un dirigente se rodee de colaboradores poco competentes con el fin de destacarse y asegurar un nuevo nombramiento para el puesto que ocupa.

Este ámbito también incluye la pureza —personal y social. Cuán trágico es cuando un dirigente, un obrero, o un miembro, cae herido

por el dardo de la inmoralidad y la trampa de la licencia sexual. La violación de la ley de lo que no se puede legislar es siempre el primer paso que conduce al desastre.

LA CRITICA CONVENIENTE

El tema de la crítica correcta es demasiado amplio, de modo que aquí nos limitaremos a unas pocas observaciones. Como dirigentes, a menudo tenemos que tratar con otros obreros. Nos vemos en la necesidad de disciplinar, instruir y aconsejar. Examinemos siempre nuestros corazones y veamos si obramos con imparcialidad en nuestro trato con los demás.

Antes de ceder al impulso de criticar, conviene que prestemos atención a los siguientes puntos:

1. Lo que se ha hecho, ¿es demasiado trivial para merecer que se lo critique?

2. ¿Me anima realmente el motivo de beneficiar a la persona criticada, o es mi deseo meramente enaltecer mi propio yo?

3. ¿Estoy preparado para presentar la crítica con la claridad necesaria que excluya una mala interpretación?

4. ¿Se basa esta crítica en principios firmes o es nada más que cuestión de gusto o de parecer?

5. ¿He considerado los posibles efectos que producirá mi crítica? ¿Despertará sentimientos antagónicos, destruirá la cooperación o producirá desánimo?

6. ¿Estoy preparado para evitar el empleo de sarcasmo y las manifestaciones de enojo? ¿Puedo hacer la crítica ciñéndome a maneras cristianas de proceder, con una persuasión firme pero amigable y con una sincera preocupación por las circunstancias y los sentimientos de la otra persona?

LAS RELACIONES ESPIRITUALES

Todo el ámbito de la ley de lo que no se puede legislar ha quedado delimitado en las bondadosas palabras del gran Maestro: "Todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque ésta es la ley y los profetas" (Mat. 7:12) —es la ley de lo que no se puede exigir por ley, la ley de la conciencia. Este principio puede carecer de sig-

EL HIMNO QUE CANTO JESUS

NINGUN himno puede haber alcanzado la significación de aquel que cantó Jesús en la última cena. Salido de la persecución y con una perspectiva de sufrimiento ante él, unió su voz a la de los discípulos en un himno. Luego se retiró al Getsemaní para orar. Sería emocionante saber qué himno cantó Cristo. Pero lo más conmovedor es que haya podido cantar cuando iba camino de la muerte; que cantara en uno de los momentos más difíciles de su vida (*The War Cry*).

nificado para un hombre que vive solitario en una isla, porque estará sujeto únicamente a la ley de la naturaleza. Lo que hemos venido analizando da el tono de nuestras relaciones espirituales recíprocas. Si estas relaciones no se tienen en el clima espiritual adecuado —si no están respaldadas por el Espíritu de Cristo morando en el corazón—, con toda seguridad fracasarán. Para que pueda haber paz, armonía, felicidad y satisfacción, estos principios deben obrar en la familia, la iglesia, la escuela, la comunidad y la nación. Debemos obedecerlos si queremos que Dios derrame su Espíritu en su iglesia. Si queremos desarrollarnos hasta llegar a ser los hombres y las mujeres que han de terminar la obra, debemos manifestar esta clase de alta fidelidad en la vida cristiana diaria. Eso es la piedad práctica.

La mensajera del Señor ha dicho: “La transformación del carácter es para el mundo el testimonio de que Cristo mora en el creyente. Al sujetar los pensamientos y deseos a la voluntad de Cristo, el Espíritu de Dios produce nueva vida en el hombre y el hombre interior queda renovado a la imagen de Dios” (*Profetas y Reyes*, pág. 175).

Yo quiero que mi vida refleje esa imagen; ¿no lo queréis vosotros también?

Preguntémonos, hermanos: ¿obedeció Cristo esa ley de lo que no se puede legislar? Sí, fué obediente a la *ley del amor* que lo indujo a ofrecerse a sí mismo para pagar el precio del rescate por todos nosotros; a dejar su hogar en las cortes celestiales para venir al mundo a vivir, sufrir y morir por la humanidad.

Fué obediente a la *ley de la compasión* y eso lo indujo a abrir los ojos de los ciegos y

los oídos de los sordos, a sanar a los leprosos, los cojos y los mancos.

Su obediencia a la *ley de la humildad* hizo que amara al pobre, que comiera con los pecadores y que trabajara con los pescadores.

Su obediencia a la *ley de la justicia y la equidad* lo impulsó a echar a los cambiadores de dinero del templo, a apoyar a la mujer caída mientras rechazaba a sus acusadores, a reprochar severamente a los fariseos porque honraban a Dios de labios mientras sus corazones estaban alejados de él.

Su obediencia a la *ley de la abnegación* hizo que viajara toda la noche para predicar un sermón, para echar un demonio, para resucitar a Lázaro, o para cumplir una cita en un lugar donde se necesitaba su gran amor y ternura; eso lo hizo trabajar más de ocho horas diarias para consolar a las almas tristes y los corazones quebrantados.

Su obediencia a la *ley de la ternura* hizo que proclamara: “Dejad los niños venir, y no se lo estorbéis; porque de los tales es el reino de Dios” (Mar. 10: 14).

Por su obediencia a la *ley de la honradez* dijo: “Dad lo que es de César a César; y lo que es de Dios, a Dios” (Mar. 12: 17).

Y finalmente, su obediencia a la *ley de la misericordia y el perdón* lo indujo a llevar, sin quejarse, la corona de espinas, a soportar el cruel látigo romano, a extender sus manos sobre la cruz para recibir los clavos, y a exclamar: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Luc. 23: 34).

Hermanos, éste es mi Cristo, y vuestro Cristo. El espera producir en nuestros corazones esa misma sinfonía en tonos de alta fidelidad si queremos permitirlo.

“Que Adornen . . . la Doctrina”

Por Walter E. Murray

(Vicepresidente de la Asociación General)



NO DEJAMOS de admirarnos ante la grandeza del apóstol Pablo en sus esfuerzos por preparar a otros para el servicio en el ministerio evangélico. Sobrellevó infinidad de dificultades, y tuvo la paciencia de enseñarles a ver muchas de las fases de la vida humana y detalles de la vida cristiana. La instrucción dada, siempre se basaba en principios genuinos y sólidos. Su anhelo consistía en edificar la vida espiritual del obrero y del miembro de iglesia.

En el segundo capítulo de Tito, Pablo hace esta declaración: “Mostrándote en todo por ejemplo de buenas obras” (vers. 7). Nada es

más importante que esto en la vida del predicador: su ejemplo. En la Versión Moderna se utiliza la palabra “dechado” o sea, modelo; ésta es una palabra rica en significación. El carpintero trabaja guiándose por un modelo. El fundidor de metales utiliza un modelo para hacer sus moldes. El sastre no podría trabajar sin un modelo. Y el apóstol exhorta a Tito en este capítulo a ser “ejemplo de buenas obras” en su ministerio.

En el versículo nueve de este capítulo, el apóstol habla de una clase particular de gente que había comenzado a ingresar a la iglesia de Dios: los esclavos. A veces pienso que

nosotros, que gozamos de la libertad del siglo XX, con todos sus privilegios, podemos tener sólo una idea inexacta de lo que significa ser esclavo. En el tiempo de los apóstoles, los esclavos abundaban en todo el Imperio Romano. Los historiadores refieren que había dos esclavos por cada hombre libre que circulaba por las calles de Roma. Muchos de ellos habían sido capturados como prisioneros de guerra, arrancados del seno de sus familias y transportados a lejanas tierras. Estaban a merced de sus señores romanos, que a veces los vendían a otros amos todavía más crueles. Algunos eran encadenados a los bancos de las galeras y obligados a manejar los remos, sometidos a condiciones detestables. Muchos de ellos morían a causa del exceso de trabajo y de la inclemencia del tiempo. Otros eran forzados a servir en las casas para cuidar de los niños o para hacer los trabajos pesados en los talleres o en el campo.

En las instrucciones dadas a Tito, Pablo pone énfasis en la necesidad de ayudar a esos pobres y destituidos seres humanos, cuyas condiciones morales y mentales son difíciles de comprender para los ciudadanos de nuestro tiempo. Podemos lo que habrá significado para esos esclavos oír el Evangelio de Cristo, el Evangelio del amor y la libertad: las dos cosas que les habían sido negadas. Cuánto gozo habrá inundado sus corazones cuando vieron por primera vez los rayos de esperanza en el mensaje transmitido por los apóstoles, que constituía un marcado contraste con su desesperada condición de esclavos. Pablo exhortó a estos desposeídos a llevar vidas limpias, tanto en sus hogares como en sus personas. Las marcas que ostentaban sus cuerpos —señal de que pertenecían a un determinado amo— debían recordarles la necesidad de llevar las marcas del Señor Jesús en sus vidas y su carácter. En esta forma el esclavo encontraría gozo y consuelo en las realidades del Evangelio.

El mensaje dado a esta clase de gente también decía que aunque fuesen esclavos pobres, desechados e infortunados, de todas maneras podían obrar de modo que adornasen “en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios”. Se presentan algunas ideas acerca de cómo podían lograr este propósito. Debían obedecer a sus amos y agradecerles en todas las cosas. No debían ser “respondones” con sus amos, y tampoco debían defraudarlos. La palabra original que se ha traducido por defraudar, significa hurtar, tomar alguna cosa, posiblemente una cosa pequeña, que pertenece a otra persona. Supongo que el esclavo que no entregaba el vuelto después de comprar algo para su amo lo estaba defraudando. Si lo enviaban a trabajar al campo y no lo hacía con fidelidad, también estaba defraudando.

La esencia del mensaje del apóstol consiste en que al hacer con fidelidad los quehace-

res humildes de la vida —en el taller, en la cocina, en el campo, en la oficina, o en cualquiera otra parte— los miembros de la iglesia y los obreros de la causa de Dios deben adorar “la doctrina de nuestro Salvador”.

En los comienzos de la historia de la Iglesia Adventista había una gran escasez de fondos para promover la obra. Debían tomarse medidas y trazarse planes en ramas de actividad en las que la iglesia tenía muy poca experiencia. En cierta ocasión, cuando Jaime White estaba en California se percató de la necesidad de establecer una imprenta en la costa occidental de los Estados Unidos. Pero carecían de personal experimentado en esa clase de trabajo. De manera que, además de recolectar dinero entre los creyentes, él proporcionó \$650 dólares de sus propios fondos para llevar a cinco jóvenes impresores del otro lado del país a fin de que trabajaran en la imprenta. Antes ya había aportado otros mil dóla-

Me fué mostrado que las victorias más notables y las derrotas más espantosas se han producido en cuestión de minutos. Dios requiere prontitud de acción. Las demoras, las dudas, la vacilación y la indecisión con frecuencia le conceden todas las ventajas al enemigo (*Testimonies*, tomo 3, págs. 497, 498).

res para esta misma empresa. El pastor White adornó la doctrina dando de sus fondos y contribuyendo con sus energías, según lo revela el siguiente incidente relatado por la Hna. White:

“Mi esposo dejó de transportar piedras, y tomando su hacha se fué a los bosques a cortar leña para vender. Con un dolor que lo atormentaba de continuo en un costado, trabajaba desde la mañana hasta la noche para ganar unos cincuenta centavos por día. Nos esforzábamos para mantenernos animosos y confiar en el Señor. Yo no murmuraba. Por la mañana me sentía agradecida a Dios porque nos había cuidado durante otra noche, y por la noche estaba agradecida porque nos había protegido durante otro día” (*Life Sketches*, pág. 105).

La sierva del Señor se abstuvo de murmurar en esta dura experiencia. Cuán fácil es murmurar y quejarse, pero al rechazar esta tendencia, se está adornando la doctrina.

Roberto G. Ingersoll fué uno de los ateos más destacados de su tiempo. Le envió a su tía Sara un libro dedicado a criticar la Biblia. En el interior, encima de la firma de Ingersoll, estaban escritas estas palabras: “Si todos los cristianos hubieran vivido como tía Sara, tal

vez este libro no habría sido escrito". Este es un hermoso tributo rendido a una persona que evidentemente había vivido una vida cristiana consecuente que había adornado la doctrina de Dios.

Los contratiempos posiblemente constituyan la experiencia que más nos prueba. Seguimos un plan de acción decididos a llegar a ser algo o a hacer alguna cosa. Pero encontramos obstáculos insuperables en nuestro camino. En este caso, aun nuestra frustración puede adornar la doctrina.

En la primavera de 1865 un joven se graduó en el Colegio de Harvard, y en el otoño ocupó el puesto de maestro de escuela en Boston. Durante algunos meses las cosas se desarrollaron normalmente. Luego comenzaron las tribulaciones. El maestro novel tuvo dificultades con sus alumnos. Le escribió a un amigo que la clase que enseñaba era "el conjunto más desagradable de criaturas, sin excepción, que había tratado". Luego añadía, aludiendo a sí mismo: "Estoy cansado, enfermo, disgustado, y casi muerto".

En el invierno le pidieron que saliera de la escuela porque no cumplía los requisitos necesarios para ser maestro. Esto fué humillante. Fué una catástrofe personal. Además de despedirlo de su cargo, el director le dijo que nunca había conocido a una persona que habiendo fracasado como maestro lograra desarrollar con éxito la vocación de otros.

Al cabo de seis meses de examinarse a sí mismo este joven decidió seguir un curso ministerial. No permitió que su frustración malograra toda su vida, y de este modo adornó la doctrina de Jesús. Hoy es conocido como Phillips

Brooks, uno de los predicadores más destacados que ha tenido el protestantismo.

Sabemos que aun cuando se desempeñaba como predicador, todavía tenía la idea de volver al magisterio alguna vez. Y ese día llegó, cuando en la cumbre de su fama, aceptó el cargo de maestro que le ofrecía Carlos E. Eliot, rector de Harvard. Sí, Phillips Brooks quería ser maestro, pero cuando las circunstancias señalaron hacia otro rumbo, él estuvo listo a seguirlo, y así el Señor pudo utilizarlo ampliamente en su servicio.

Juan Wesley fué desde Inglaterra al que entonces se conocía como el campo misionero de Georgia. Al cabo de un tiempo chocó con las autoridades administrativas, algunos de cuyos miembros pertenecían a su iglesia. Como resultado de estas diferencias regresó a Inglaterra, como un hombre desilusionado. En su desánimo buscó el consejo de su amigo Peter Böhler, manifestándole su deseo de abandonar el ministerio. Böhler le dijo: "De ningún modo lo hagas". Wesley preguntó: "¿Pero qué puedo predicar?" "Predica la fe hasta que la tengas; y entonces, debido a que la tienes, predicarás la fe", le contestó Böhler.

Con este consejo Wesley comenzó su gran carrera como predicador. Peter Böhler había adornado la doctrina animando a uno de sus compañeros en el ministerio. Wesley adornó la doctrina manteniéndose firme y demostrando que en realidad había sido llamado al ministerio.

Compañeros en la obra, asegurémonos de que también nosotros estamos adornando la doctrina con la actitud que asumimos frente a las experiencias que nos sobrevienen cada día.



O BRA PASTORAL

Pasos Esenciales para el Exito en el Ministerio—1

La Erudición

Por Taylor G. Bunch

“**A** FIN de que un hombre tenga éxito como predicador, es esencial algo más que el conocimiento obtenido de los libros. El que trabaja por las almas necesita consagración, integridad, inteligencia, laboriosidad, energía y tacto. Poseyendo estas calificaciones, ningún hombre puede ser inferior, sino que, al

contrario, ejercerá poderosa influencia para bien” (*Obreros Evangélicos*, pág. 116).

Estas palabras, bien conocidas para nuestros obreros, ponen de relieve las calificaciones que son esenciales para tener éxito en el ministerio. El lenguaje es claro y las implicaciones son inconfundibles. “Poseyendo estas cali-

ficaciones, ningún hombre puede ser inferior”, dice. Y si no es inferior, por la gracia de Dios llegará a ser superior, y por lo tanto ejercerá “poderosa influencia para bien”. El sentido que aquí tiene la palabra “poderosa” es el de grande, superior, noble, de peso e importante, una influencia que exige e impone atención.

El mensaje del segundo advenimiento debiera producir los predicadores más poleoos y mejor preparados de esta generación. Ningún ministro que participe en la proclamación del “Evangelio eterno” tiene derecho de ser inferior, común o mediocre. En este movimiento no debiera haber predicadores deficientes o motivadores de más problemas de los que resuelven, y que deben ser tra ladados de continuo para que otros deshagan el daño que ellos hicieron. Los obreros evangélicos que posean las calificaciones esenciales enumeradas, en forma equilibrada, serán “cabeza y no co'a” en el servicio de Dios.

Durante mis casi cincuenta años pasados en el ministerio he tenido el privilegio de leer a muchos autores, acerca de los secretos para tener éxito en la obra de Dios, pero la declaración presentada al comienzo es la más completa y comprensiva de cuantas he leído, porque en pocas palabras abarca más de lo que puede encontrarse en muchos gruesos volúmenes. Considero un privilegio analizar esta clásica declaración con los lectores de EL MINISTERIO.

EL CONOCIMIENTO A TRAVES DE LOS LIBROS

“El conocimiento obtenido de los libros” es el primero de los siete secretos enumerados, y se lo considera esencial “a fin de que un hombre tenga éxito como predicador”. Esto es valioso especialmente para esta época de lectura abundante y mucho conocimiento. El consejo dado por el apóstol Pablo al joven predicador Timoteo: “Ocúpate en leer”, nunca tuvo más urgencia que ahora. Únicamente un lector diligente y estudioso puede obedecer la instrucción del apóstol a procurar “con diligencia presentar[se] a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15). En efecto, ningún otro puede esperar la expectación y la aprobación de una congregación formada por miembros de esta bien informada generación. Se necesita escuchar sólo pocos minutos un sermón o una conferencia para darse cuenta si el orador posee o no posee erudición.

Pablo era un lector entusiasta y un estudioso diligente, y esto contribuyó mucho a su éxito como el más grande apóstol, misionero y ganador de almas de todos los tiempos. Mientras estaba encarcelado en Roma, esperando la ejecución a manos de Nerón, escribió su última epístola, en la que le dice a Timoteo: “Trae, cuando vinieres, el capote que dejé en Troas en casa de Carpo; y los libros, mayormente

La Biblia

Quiero conocer una cosa —el camino al cielo. Dios mismo ha condescendido en enseñar el camino. . . . ¡Lo ha escrito en un Libro! ¡Dadme ese Libro! ¡Dadme ese libro de Dios a cualquier precio!—*Juan Wesley*.

La Biblia inglesa, desde el punto de vista secular, es el primero de los tesoros nacionales; y en su significación espiritual, es la cosa más valiosa que puede proporcionar este mundo.—*Rey Jorge V*.

La Palabra de Dios es en sí misma pura, limpia, brillante y clara.—*Mar-tín Lutero*.

No es posible gobernar bien el mundo sin Dios y la Biblia.—*Wáshington*.

los pergaminos”. Comentando este pedido, el Dr. Wilbur Smith, en su libro *Chats From a Minister's Library*, dice: “Es inspirado, y sin embargo quiere libros. Ha visto al Señor, y sin embargo quiere libros. Ha tenido una experiencia más rica que la mayor parte de los hombres, y sin embargo quiere libros. Ha sido transportado al tercer cielo y ha oído cosas que un hombre no puede repetir, y sin embargo quiere libros”. Si este apóstol inspirado divinamente ansiaba tanto el conocimiento que se obtiene de los libros, cuán vitalmente esencial es que los mensajeros de Dios para esta hora crítica reconozcan su necesidad de crecimiento espiritual e intelectual ofrecido en forma tan abundante en esta época de literatura.

Los libros ocupan el primer lugar en la lista de los medios informativos. Matthew Arnold declaró que en los libros encontramos lo mejor que se ha pensado y dicho en el mundo. La educación consiste en formar la mente, y esto se logra principalmente con lo que se pone en ella mediante la lectura y el estudio. Esto es obra de toda la vida.

En su programa de lectura y estudio, el ministro debe, por cierto, darle el primer lugar a la Biblia, el Libro de los libros. Debe ser el hombre del Libro, y como tal debe conocerlo su grey. James S. Stewart declara en su libro *Heralds of God* que “el ministerio más largo es demasiado corto para agotar los tesoros contenidos en la Palabra de Dios”, y que “ningún ministro del Evangelio tiene el derecho

de dejar de ser un estudiante después de salir del colegio. No importa cuán cargado pueda llegar a estar con los años . . . debe y puede —por resolución, autodisciplina, y la gracia de Dios— seguir siendo un estudiante hasta el fin. El predicador que cerró su mente diez, veinte, treinta años atrás es una figura trágica” (págs. 46, 107).

“La sierva del Señor nos informa que independientemente de cuán grande sea nuestro conocimiento de las Escrituras, hay en ella una mina de verdad inagotable, en la cual sólo hemos escarbadado en la superficie.

“Es imposible para cualquier mente humana abarcar completamente siquiera una verdad o promesa de la Biblia. Uno comprende la gloria desde un punto de vista, otro desde otro, y sin embargo, sólo podemos percibir destello. La plenitud del brillo está fuera del alcance de nuestra visión.

“Al contemplar las grandes cosas de la Palabra de Dios, miramos en una fuente que se amplía y profundiza bajo nuestra mirada. Su amplitud y profundidad sobrepasan nuestro conocimiento. Al mirar, la visión se extiende; contemplamos extendido delante de nosotros un mar sin límites” (*La Educación*, pág. 167).

A la luz de estas declaraciones y de muchas otras similares, ¿no es incomprensible que el pueblo de Dios exprese su satisfacción propia diciendo por sus palabras y acciones: “Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa”? Ciertamente esta actitud contradice toda lógica verdadera.

LA CASA DEL TESORO DE LA VERDAD

En segundo lugar, los ministros adventistas debieran leer y estudiar con diligencia los escritos de la Hna. White, que actualmente están contenidos en 53 volúmenes, y que son considerados como el mejor comentario sobre las Escrituras que ha existido. Aquí hay una casa del tesoro de la verdad que es descuidada tristemente, aun por los ministros. La instrucción que contiene es bíblica, bien equilibrada, y evitará que los lectores cuidadosos y las personas razonables lleguen a extremos y al fanatismo. Hay otros libros admirables escritos por hombres de nuestras filas y por ministros piadosos de otras denominaciones, que también debieran ser leídos. Puesto que la declaración bíblica de que “no hay fin de hacer muchos libros” se aplica especialmente a esta época, debemos ejercer gran cuidado en la selección de las obras que tengan más valor, porque ninguna persona puede leer más de una fracción de lo que se ha publicado. Esto queda ilustrado por el hecho de que únicamente en los Estados Unidos se publican cada año unos siete mil libros nuevos.

Ningún ministro debiera leer menos de un libro por mes, y un promedio de uno por se-

mana no es una cosa imposible de alcanzar. Hay unas pocas personas privilegiadas con una mente fotográfica que pueden leer un libro por día. Un ministro de Boston le dijo a un grupo de pastores que él había mejorado su ministerio leyendo por lo menos un libro por semana. Muchos quedaron desazonados, y uno de los pastores se levantó y dijo: “Eso es imposible. El predicador común no lee un libro por mes”. El orador respondió: “Esa es la razón por la cual es un predicador común”.

To lo ministro está obligado a proporcionar-le a su congregación los sermones más estimulantes del pensamiento que pueda producir a través de una semana de lectura, estudio y oración. Un pastor que atendía a una feligresía de 500 miembros, calculó que cada miembro recorría un promedio de un kilómetro y medio para ir a la iglesia, lo que hacía un total de 750 km y de 500 horas para asistir al culto. Declaró que este descubrimiento ejerció un efecto transformador en su vida de estudio y predicación. Llegó a la conclusión de que no era correcto gastar tanto tiempo de sus miembros sin darles lo mejor que podía producir en sus sermones.

LA PREPARACION ADECUADA

En el libro *His Word Through Preaching*, del obispo metodista Gerald Kennedy, leemos: “Muchos buenos minutos se invierten en una hora de culto. Hay bastantes lugares que invitan a la gente a matar el tiempo o a emplearlo insensatamente. La iglesia donde los hombres no sientan que cada inexorable minuto tiene sesenta segundos dignos de un valor eterno, no tiene derecho a quejarse si sus bancos están vacíos”. “Un firme hábito de por lo menos cuatro horas diarias de estudio es el único fundamento sobre el que podéis edificar una preparación adecuada de los sermones. Hasta que la iglesia aprenda que el ministerio de predicación debe ser protegido, el predicador debe aprender a protegerse a sí mismo por amor a su mayor utilidad. La solución puede ser levantarse varias horas antes que el promedio de la gente, o acostarse varias horas después que la mayor parte de las personas. Si un hombre no encuentra la solución, Dios pronto sabrá que ha perdido eficiencia, luego él mismo lo sabrá, y finalmente lo sabrá su congregación. Si existe algún sustituto para el estudio arduo en la preparación de los sermones, no se lo ha dado a conocer todavía” (págs. 87, 42).

Juan Wesley leía libros mientras cabalgaba hacia donde tenía que celebrar reuniones. Cuando tenía 70 años le regalaron un carruaje, en el que hizo poner estantes para sus libros. De ese modo se ocupaba en leer mientras recorría más de 30.000 km del territorio inglés para predicar 30.000 sermones. En ese tiempo, también

escribió 200 libros, que todavía ejercen una poderosa influencia para el bien. Cuán cierto es el aforismo que dice: "El que dirige, lee", y dicho a la inversa es igualmente cierto. Tomás Edison llegó a conocer los mejores libros y periódicos de su tiempo, y a menudo leía hasta las dos de la madrugada. John Erskine dijo: "Mi consejo a los que aman los libros es que revisen su biblioteca una vez cada dos años y que desechen los libros que no piensan leer dos veces". Será prudente el predicador

que conserve únicamente una biblioteca útil, adaptada a sus necesidades presentes y futuras. Ciertamente, "el conocimiento obtenido de los libros" es una de las calificaciones importantes para tener éxito en el ministerio. Evita que un predicador llegue a ser "inferior", y le confiere una "poderosa influencia para bien". Pero esto no es suficiente, porque "es esencial algo más que el conocimiento obtenido de los libros", y esas otras cosas esenciales vamos a examinarlas en futuros artículos.

Destaquemos a Cristo en Nuestra Predicación

Por R. B. Wing

COMO ministros, tenemos la responsabilidad de presentar a cada persona perfecta en Cristo (Col. 1:28). Aún no hemos alcanzado nuestro objetivo, porque ¿no vemos prácticamente en cada iglesia la necesidad de un reavivamiento de la verdadera piedad? Esto debe ocurrir antes de la terminación de la obra. ¿Y no tenemos motivos para esperar que éste sea el próximo acontecimiento que figura en el programa de Cristo? Nos dice la sierva de Dios: "El Señor no obra ahora para traer muchas almas a la verdad a causa de los miembros de la iglesia que nunca han sido convertidos, y de los que una vez se convirtieron pero luego apostataron" (*Testimonies*, tomo 6, pág. 371).

Jesús dijo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos traeré a mí mismo" (Juan 12:32). Un ministro predicaba en una feria de la India atestado de público. Para ilustrar lo que decía, levantó un cuadro de Jesús en su mano izquierda. Mientras hablaba, sin darse cuenta bajó el brazo, de modo que el cuadro quedó doblado y ocultó en parte a Jesús. Una mujer exclamó desde las últimas filas: "¡Señor, levante a su Jesús para que podamos verlo!" La mensajera del Señor nos amonesta:

"Si los que hoy enseñan la Palabra de Dios elevaran más y más la cruz de Cristo, su ministerio tendría mucho más éxito. Si los pecadores pudieran ser inducidos a dirigir una ferviente mirada a la cruz, y pudieran obtener una visión plena del Salvador crucificado, comprenderían la profundidad de la compasión de Dios y la pecaminosidad del pecado" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 153).

¿Hemos fallado en ensalzar a Cristo? Leamos lo que nos dice la inspiración en otro lugar: "Nuestras iglesias mueren por falta de enseñanza acerca de la justicia por la fe y otras verdades" (*Obreros Evangélicos*, pág. 316). "No hay uno en cien que comprenda por sí mismo la verdad bíblica sobre este tema [la justificación por la fe], tan necesario para nuestro bien-

estar presente y eterno" (*Review and Herald*, 3-9-1889).

De estas declaraciones concluimos que no sólo en nuestra predicación evangélica sino también en la pastoral tenemos que poner más énfasis en la presentación de Cristo. Pero ¿cómo podemos lograrlo? He aquí la respuesta:

"En primer lugar tened vuestra propia alma consagrada a Dios. Que vuestro corazón se quebrante cuando contempláis a vuestro intercesor en el cielo. Entonces, enternecidos y subyugados, podéis dirigirlos a los pecadores contritos como quienes comprendéis el poder del amor redentor" (Carta 77, 1895).

"Reunamos lo que nuestra propia experiencia nos ha revelado acerca de la excelencia de Cristo, y presentémoslo a los demás como una gema preciosa que refulge y brilla. Así el pecador será atraído hacia él, que es presentado como el principal entre diez mil y todo él codiciable" (*Review and Herald*, 19-3-1895).

El reavivamiento que anhelamos ver entre nuestras iglesias debe comenzar con el ministerio, dándole a Cristo un lugar más amplio en nuestros propios corazones y luego en nuestra predicación. Este pensamiento es puesto de relieve en *Obreros Evangélicos*:

"Cristo crucificado, Cristo resucitado, Cristo ascendido al cielo, Cristo que va a volver, debe enternecer, alegrar y llenar de tal manera la mente del predicador, que sea capaz de presentar estas verdades a la gente con amor y profundo fervor" (pág. 168).

Hacer que nuestros sermones estén centrados en Cristo, no significa que deben ser más complicados. En realidad, deberán ser más sencillos.

"Los ministros necesitan tener una manera más clara y sencilla de presentar la verdad tal como es en Jesús. Sus propias mentes necesitan comprender más plenamente el gran plan de salvación, . . . y no debiera darse un sermón a menos que una parte de ese discurso se de-

dique especialmente a mostrar el camino que los pecadores deben recorrer para ir a Cristo y ser salvos" (*Review and Herald*, 22-2-1887).

No debemos perder de vista el hecho de que una predicación centrada en Cristo hará que nuestros sermones sean más atractivos.

"El tema que atrae el corazón del pecador es Cristo, y él crucificado. . . . El contemplar a Jesús sobre la cruz del Calvario despierta la conciencia al atroz carácter del pecado mejor que ninguna otra cosa" (*Id.*, 22-11-1892).

Se nos ha prometido que esta clase de predicación preparará debidamente a nuestro pueblo para que estime las cosas celestiales por encima de las terrenas.

"Para enseñarles a los hombres y las mujeres la inutilidad de las cosas terrenas, debéis conducirlos a la Fuente viva, y hacer que beban de Cristo, hasta que sus corazones se llenen con el amor de Dios, y Cristo esté en ellos como fuente de agua que salte para vida eterna" (*Signs of the Times*, 1-7-1889).

Si queremos esperar resultados diferentes de nuestra predicación, tendremos que utilizar métodos diferentes.

"Ellos [los ministros] no pueden confiar en viejos sermones para presentarlos a sus congregaciones. . . . Hay temas que se descuidan tristemente y que debieran presentarse más extensamente. El peso de nuestro mensaje debiera constituirlo la misión y la vida de Jesucristo. Preséntese extensamente la humillación, la abnegación, la humildad y la mansedumbre de Cristo, para que los corazones orgullosos y egoístas puedan percibir la diferencia entre ellos y el Modelo, y puedan humillarse. Mostrad a vuestros oyentes a Jesús en su condescendencia para salvar al hombre caído" (*Review and Herald*, 11-9-1888).

En las siguientes declaraciones se vuelve a destacar la necesidad de predicar a Cristo:

"Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención —el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros" (*Obreros Evangélicos*, pág. 330).

"Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos, en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo" (*Id.*, pág. 164).

En la actualidad, el último mensaje de Dios a su iglesia remanente (Apoc. 3:14-22) pide que se predique a Cristo y su justicia. Se nos aconseja comprar vestidos blancos. Si destacamos a Cristo, su justicia, y su sacrificio, en nuestra predicación pastoral, veremos los resultados que los pastores anhelan ver. Un nuevo poder llenará nuestras palabras si enalzamos sinceramente a Jesús. El conducirá a los hombres hacia sí, y sus vidas serán transformadas.

"Hablad de Cristo, y cuando el corazón se convierta, todo lo que está en desarmonía con la palabra de Dios desaparecerá. Arrancar hojas de un árbol vivo es un trabajo inútil. Las hojas reaparecerán. Es necesario cortar la raíz del árbol, y entonces caerán sus hojas" (*Signs of the Times*, 1-7-1889).

La mensajera de Dios nos dice que lo que más necesitamos es un reavivamiento de la verdadera piedad; ésta es la necesidad más grande y más urgente. Hace mucho que comprendemos esto, pero ¿qué hemos hecho, como ministros, para producir este reavivamiento? ¿Por qué no hemos destacado más a Cristo en nuestras predicaciones?

"Es un hecho triste que muchos se espacien tanto en la teoría y tan poco en la piedad práctica debido a que Cristo no mora en su corazón. No tienen relación viva con Dios" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 1, pág. 630).

"Invito a cada ministro a buscar al Señor, a deponer el orgullo, a abandonar la lucha por la supremacía, y a humillar el corazón delante de Dios. Es la frialdad de corazón, la incredulidad de los que debieran tener fe, lo que mantiene debilitadas a las iglesias" (*Review and Herald*, 26-7-1892).

Estas solemnes declaraciones debieran inducir a cada obrero a examinar cuidadosamente su propio corazón. Como dirigentes espirituales de la iglesia remanente, necesitamos ser hombres que comprendan el poder del amor redentor en nuestras propias vidas, en primer lugar. Luego, cuando hayamos dado un lugar mayor a Cristo en nuestros corazones, estaremos preparados para darle un lugar más destacado en nuestra predicación pastoral. Cuando cumplamos estas condiciones podremos esperar el cumplimiento de la promesa de Dios, de enviar el Espíritu Santo en la lluvia tardía. Esta experiencia preparará a un pueblo para recibir a Jesús cuando venga en breve.

COMO VENCER LA FALTA DE ATENCION

MUCHAS veces el predicador está obligado a predicar en una sala demasiado llena y donde hace mucho calor. Los oyentes se vuelven soñolientos, sus sentidos se embotan, y les es casi imposible comprender las verdades presentadas.

Si, en vez de predicarles, el predicador trata de enseñarles, hablando en tono de conversación, y dirigiéndoles preguntas, sus mentes se despertarán y estarán activas, y podrán comprender más claramente las palabras pronunciadas (*Obreros Evangélicos*, págs. 175, 176).

El Pastor y su Congregación el Sábado Ultimo

Por Merwin H. Whittaker

AMIGO predicador, independientemente de que Ud. lo haya notado o no, el último sábado Ud. habló ante una congregación muy necesitada. Quisiera hablarle acerca de algunas de las personas que acudieron a su iglesia ese sábado, y de algunas de sus necesidades.

Ahí estaba la Hna. _____, cuyo esposo y familia en un tiempo fueron miembros leales de la iglesia, pero se retiraron a causa de lo que alguien dijo o hizo. Hace poco esa esposa y madre volvió como una mujer cabalmente convertida pero entristecida, porque volvió sola. El sábado pasado trajo consigo a su hija casada, que anda descarriada —fuma y bebe—, y que desea volver al camino de la salvación y libertad en Jesucristo. Por supuesto que Ud. ignoraba todo esto. Generalmente las madres no gustan de conversar sobre estas cosas; pero Hno. Predicador, ¿contenía su sermón algo para ayudar a esta alma herida y quebrantada a encontrar el camino de vuelta a Dios y al hogar?

Había además un hombre joven que acaba de regresar al hogar después de una ausencia obligada. Había recibido una educación cristiana en su hogar adventista, y también había asistido a una de nuestras escuelas de iglesia; sin embargo, ante la presión de la tentación cedió y cayó en el pecado, y tuvo que pasar tres años en la cárcel. El sábado pasado estaba con su madre entre los miembros de su congregación. Quería volver al camino en que una vez anduvo. Esa era también la preocupación de su madre, pero por supuesto no querían hablar de esas cosas, por lo menos no con los seres humanos. Sr. Predicador, ¿estaba Ud. bajo la dirección del Espíritu de Dios para poder ser utilizado en la restauración de otra oveja perdida? ¿Qué parte de su sermón de ese día llegó a los corazones de esas almas tan necesitadas?

Además, estaba la Hna. _____. Había sido educada en el mensaje. Los primeros años de su vida los pasó en la quietud de un hogar campestre. Después se casó con una persona que no era de su fe. Con el tiempo, gracias a su vida y a su piadosa influencia, lo ganó para el Señor. Ahora parecía que rebosaba de gozo. Luego su esposo enfermó de una dolencia incurable y mortal. Ella oró, la iglesia oró, y luego el enfermo fué ungido. Pero a pesar de las angustiosas oraciones de esa acongojada esposa, su esposo descansó en el Señor. El chasco y el quebranto fueron demasiado grandes para esa aturdida y solitaria alma. Se convirtió en una mujer desorientada y amargada, y durante años no volvió a la iglesia. Sí, ella también estaba en la congregación el sábado pasado. Acudió

con un corazón dolorido, buscando la comunión y la compañía de los santos que una vez había disfrutado. Anhelaba recibir un mensaje que iluminara y animara su alma angustiada, pero regresó a su casa con una piedra en vez de pan. Hoy es una mujer todavía más chasqueada. Sería difícil de establecer el porqué de ello. Pero, Hno. Predicador, si Ud. se hubiera sentado donde ella se sentó ese sábado, ¿se habría consolado y animado su alma por el mensaje del predicador?

Así podríamos proseguir con muchos casos más. Los encontramos en todas nuestras iglesias. Tal vez podamos ir a esas iglesias y no enterarnos de lo que les sucede a sus miembros. Posiblemente nuestras visitas a algunas iglesias ocurren cada seis meses o algo así, de modo que no podemos enterarnos de muchas cosas sobre nuestra congregación y sus necesidades. Pero es justamente en este punto, hermano pastor, donde Ud. puede entrar en escena. A menudo es sólo en esa visita personal y humana donde muchos de nuestros miembros le van a franquear el acceso a sus problemas familiares y perplejidades. Sentado frente al fuego del hogar Ud. puede conocer mejor sus necesidades. Si su obra ha sido bien hecha durante la semana, sus sermones lo reflejarán el sábado.

No hace mucho se dijo que cierto pastor era incapaz de predicar un sermón consolador, confortante y que alimentara el alma, sin antes haber bebido de la copa de alguna experiencia acongojadora y conmovedora. Tal vez haya mucha verdad en esta declaración para algunos de nosotros. J. H. Jowett dijo acertadamente: “No podemos *remediar* las necesidades que no *sentimos*. Los corazones sin lágrimas no pueden ser los heraldos del amor. Necesitamos sangrar si queremos ser los ministros de la sangre salvadora”.

Nosotros que hemos enseñado a tantos, que hemos ayudado a fortalecer las rodillas vacilantes y hemos sostenido las manos débiles; nosotros que hemos hecho lo mejor posible para ayudar y salvar lo que está cayendo y lo que ha caído, seremos, después de que los golpes y las tristezas de la vida han caído sobre nosotros, los más capacitados para ayudar a los que están descarriados, porque con las almas conmovidas por las flaquezas y congojas de nuestros semejantes en cierto modo estamos alerta a sus necesidades. Si desempeñamos un ministerio tan comprensivo y simpatizante en cada visita a los hogares y a las iglesias, seguramente la Palabra de Dios, consoladora y animadora, cumplirá el propósito para el que fué dada.



E VANGELISMO

Nuestro Llamamiento a la Obra de Dios

Por B. L. Hassenpflug

¿POR qué habéis elegido la obra de Dios como vuestra vocación para la vida? No me refiero necesariamente a los predicadores, sino también a los maestros, tesoreros, contadores, instructoras bíblicas, secretarías, y a cualquiera que dedique su vida al servicio de Dios.

Mientras analizamos este tema, no perdamos de vista el siguiente texto: "Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan" (Juan 1: 6).

Retomando nuestra pregunta, ¿por qué habéis decidido ser obreros en esta causa? ¿Porque visteis la posibilidad de un ingreso seguro? ¿Acaso os sedujo la agradable perspectiva de llegar a ser dirigentes, o de figurar delante de la gente? ¿O bien sentisteis amor por las almas, y allá en lo profundo de vuestro corazón experimentasteis el deseo abrasador de tener una parte en promover el reino de Dios, para apresurar la venida de Jesús, vuestro bendito Salvador? ¿Por qué elegisteis ser servidores de Cristo? Además, ¿por qué *todavía* seguís siendo obreros?

Una vez asistí a una reunión dirigida por cierta organización en Texas. Advertí que el pastor ni siquiera podía leer los textos. Su esposa tenía que permanecer a su lado para leer las referencias bíblicas. Quise saber por qué un hombre que no sabía leer se había puesto a predicar. ¿Cómo había sido llamado al ministerio? Tras investigar, supe que cierto día mientras trabajaba en su plantación de algodón, la rueda del arado que él guiaba medio dormido, pasó por encima de una piedra y lo hizo caer de su asiento. Esa fué su señal de que Dios lo había llamado a predicar.

LLAMADO, HECHO, PUESTO

Nuestro llamamiento al ministerio debe fundarse en algo más sólido y fundamental. Veamos en qué forma llegamos a ser ministros. "Pablo, *llamado* a ser apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios" (1 Cor. 1: 1). Somos *llamados* por la voluntad de Dios. En Hechos 26: 16, al exponer ante el rey Agripa la experiencia de su conversión y su llamamiento al ministerio, Pablo repitió las palabras de Jesús:

"Para esto te he aparecido, para ponerte por ministro y testigo de las cosas que has visto". Esta declaración concuerda con la de Efesios 3: 7: "Del cual yo soy hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su potencia". Y en Colosenses 1: 23, en la última parte, Pablo dice: "Del cual yo Pablo soy hecho ministro".

Podéis ver en qué forma Pablo fué *hecho* ministro. No fué ni su elección ni su plan. El tenía otros planes e ideas. El ya tenía un honroso cargo. Pero fué Dios quien lo *llamó* por su voluntad, y lo *hizo* un ministro por la gracia de Jesucristo.

Llegar a ser ministro no es algo que se logra de la noche a la mañana. No es algo que nosotros podemos elegir por nuestra propia voluntad, o que llegamos a comprender únicamente a través de nuestros sentimientos. Es el llamamiento divino de Dios hecho por la voluntad y la gracia de Dios.

En 2 Timoteo 1: 11, el apóstol dice: "Del cual yo soy *puesto* predicador, y apóstol, y maestro de los gentiles". Aquí vemos que el ministro es *puesto* por Dios. "El cual se dió a sí mismo, en precio del rescate por todos, para testimonio en sus tiempos: de lo que yo soy puesto por predicador y apóstol, (digo verdad en Cristo, no miento) doctor de los gentiles en fidelidad y verdad" (1 Tim. 2: 6, 7).

Para que el llamamiento fuera todavía más seguro, Pablo también fué *puesto* por predicador, apóstol o maestro. ¡Puesto por Dios para esa obra! ¡Llamado por Dios! Los predicadores son un producto especial de la gracia divina y salvadora de Jesús.

NUESTRA SUFICIENCIA ES DE DIOS

No sólo somos hechos ministros, sino ministros eficientes. "No que seamos suficientes de nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra suficiencia es de Dios; el cual asimismo nos hizo ministros suficientes de un nuevo pacto: no de la letra, mas del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica" (2 Cor. 3: 5, 6).

Si seguimos la dirección de Dios, mejoraremos todas nuestras aptitudes, para poder presentar al mundo esta verdad admirable en su ambiente debido y refinado. No podemos lograr esto por nuestras propias fuerzas. Nuestra suficiencia está en Dios. Las siguientes palabras de la pluma inspirada han sido de gran ayuda para mí:

“Las dulces influencias que deben abundar en la iglesia están ligadas a los ministros, que deben manifestar el precioso amor de Cristo. . . . Son instrumentos en su mano, y todo el bien que realizan es hecho a través de su poder. . . . Para el honor de Cristo él hace que sus ministros sean para la iglesia, a través de las obras del Espíritu Santo, una bendición más grande que lo que las estrellas son para el mundo. El Salvador debe ser su suficiencia. Si ellos acudieran a él como él acudía a su Padre, harían sus obras. Cuando hagan de Dios su seguridad, él les dará su resplandor para que lo reflejen al mundo.

“Que los que son como estrellas en la mano de Cristo recuerden que siempre deben conservar una santa dignidad. . . .

“Los siervos de Dios deben predicar su palabra a la gente. Bajo la acción del Espíritu Santo ellos aparecerán como estrellas en la mano de Cristo para brillar con su resplandor. Que los que pretenden ser ministros de Cristo se levanten y brillen; porque ha llegado su luz, y la gloria del Señor se ha levantado sobre ellos. Que ellos comprendan que Cristo espera que hagan la misma obra que él hizo” (*Testimonies*, tomo 6, págs. 413, 414).

Dios nos ha llamado a un puesto muy elevado. Me afecta profundamente ver que muchos hombres y mujeres abandonan el ministerio. En mis viajes he conocido a muchos que una vez predicaron y enseñaron esta maravillosa verdad. Ahora se han vuelto a las cosas de este mundo. He participado en juntas que han pedido a hombres y mujeres que hicieran ciertas cosas, y en vez de aceptarlas presentaron la renuncia a su cargo. He estado en juntas en las que se han tratado problemas referentes a personas. En lugar de rectificar sus yerros, han pedido una licencia.

Que Dios nos haga comprender el admirable y santo compañerismo al que nos ha llamado, y la tarea sagrada que nos ha encomendado. No tenemos nada más en el mundo. ¡Esta es nuestra tarea! ¡Esta es nuestra responsabilidad! ¡Este es nuestro deber! Es la voluntad de Dios que formemos parte de su ministerio.

En 1 Corintios 15: 9, 10, el apóstol nos dice: por la gracia de Dios “soy lo que soy”. No seríamos lo que somos si no fuese por esta gracia de Dios. ¿Estáis vosotros en armonía con el plan de Dios? ¿Sois ministros puestos por Dios? ¿Sois un hombre enviado por Dios, cuyo nombre es _____?

Jesús mismo dejó dicho que algunos ministros serían meros asalariados. Es una cosa triste saber que en nuestro ministerio hay asalariados. Un asalariado es alguien que trabaja para recibir un sueldo. El ministerio es para él sólo un trabajo, un medio de subsistencia. Se preocupa únicamente de sí mismo. Estudia la manera más fácil de hacer las cosas, para no tener que hacer muchas visitas, o tener demasiados compromisos, o dar demasiados estudios bíblicos.

¡Sí, claro, está ocupado, pero muy ocupado! Ocupado con cosas triviales, o desempeñando alguna lucrativa ocupación al margen de su trabajo. Está ocupado con sus propios compromisos, en detrimento de la obra de Dios. La visita a los hogares, para estudiar y orar con los hermanos, es una carga cuyo cumplimiento dilatará todo lo posible. Le agrada el placer de figurar en público y la alabanza que le reporta el desempeño de su trabajo, pero rechaza las verdaderas cargas y responsabilidades. Esas las coloca sobre los hombros de alguna otra persona. Cuando surgen los problemas y los peligros, los rehuye. ¿Por qué? Porque es un asalariado, y ha perdido el sentido de la responsabilidad de su llamamiento.

La fe es como el amor: no puede ser forzada. Así como al tratar de forzar el amor se engendra el odio, tratar de compeler la creencia religiosa conduce a la incredulidad.—*Schopenhauer*.

LOS VERDADEROS PASTORES

Por el contrario, el verdadero pastor se da por entero a la obra de Cristo. Toda su vida está dedicada a salvar almas. Tiene un interés como el de Cristo en su grey. Siente plenamente la responsabilidad de su cargo. Cumple fielmente sus deberes. Alimenta su rebaño, lo protege de los lobos rapaces y lo mantiene espiritualmente bien nutrido. Sí, él llora entre el pórtico y el altar. Las almas constituyen su vida. Ama a las almas, y nada considera demasiado duro —ningún sacrificio demasiado grande— para salvar un alma.

“Por la conversión de un pecador, el ministro somete a máximo esfuerzo sus recursos. El alma que Dios ha creado y Cristo ha redimido es de gran valor, por causa de las posibilidades que tiene por delante, las ventajas espirituales que se le han concedido, las capacidades que puede poseer si se halla vitalizada por la Palabra de Dios, y la inmortalidad que puede obtener mediante la esperanza presentada en

el Evangelio. Y si Cristo dejó las noventa y nueve para poder buscar y salvar a la única oveja perdida, ¿podemos justificarnos nosotros por hacer menos? El dejar de trabajar como Cristo trabajó, de sacrificarse como él se sacrificó, ¿no es una traición de los cometidos sagrados, un insulto a Dios?

“El corazón del verdadero ministro está lleno de un intenso anhelo de salvar almas. Gasta tiempo y fuerza, no escatima el penoso esfuerzo, porque otros deben oír las verdades que le proporcionaron a su propia alma tal alegría y paz y gozo. El Espíritu de Cristo descansa sobre él. Vela por las almas como quien debe dar cuenta. Con sus ojos fijos en la cruz del Calvario, contemplando al Salvador levantado, confiando en su gracia, creyendo que él estará con él hasta el fin como su escudo, su fuerza, su eficiencia, trabaja por Dios. Con invitaciones y súplicas, mezcladas con la seguridad del amor de Dios, trata de ganar almas para Cristo, y en los cielos se lo cuenta entre los que ‘son llamados y elegidos, y fieles’” (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 268).

¿Están nuestros nombres entre éstos registrados en el cielo?

Habéis oído el llamamiento de Dios. Habéis ocupado vuestro lugar en el ministerio, no importa en qué puesto estéis. Seguid entonces avanzando, creyendo. Nunca miréis hacia atrás. Dios, que os llamó a su obra, es fiel, y os mantendrá firmes hasta el fin (1 Cor. 1: 8, 9).

Como el apóstol Pablo, siempre debemos mantener nuestros ojos puestos en el blanco que se nos ha señalado, el premio de la soberana vocación a que hemos sido llamados (Fil. 3: 13, 14). Debemos olvidar lo pasado y proseguir hacia adelante. Sé que Satanás a veces nos sume en el desánimo. Hay períodos en que nuestros ministros pueden no llevar muchos frutos, cuan-

do el auditorio es reducido. El número de almas bautizadas puede ser escaso, pero, hermanos, no dudemos del llamamiento de Dios.

Puede seros de utilidad, como en el caso del apóstol Pablo, recordar las circunstancias en que fuisteis llamados al ministerio. Os dará nuevo ánimo y esperanza ver cómo Dios os ha guiado. “Así que somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio nuestro; os rogamos en nombre de Cristo: reconciliaos con Dios” (2 Cor. 5: 20). No quedan dudas. Estamos actuando en el lugar de Cristo. Somos sus embajadores. Sus representantes. Somos el eslabón que debe unir la humanidad caída a la Divinidad. Entonces seremos los instrumentos de Dios para salvar a los perdidos, y delante de todos los hombres seremos reconocidos como los ministros de Dios (1 Cor. 4: 1).

Cuando veamos el exaltado carácter y la santidad de la obra a que hemos sido llamados, diremos con la mensajera del Señor:

“Nunca comprendí mejor que hoy el exaltado carácter de la obra, su santidad, y la importancia de que estemos capacitados para desempeñarla. Veo esta necesidad en mí misma. Necesito una nueva capacitación, una santa unción; de lo contrario no podré seguir instruyendo a otros. Necesito saber que estoy trabajando con Dios. Necesito saber que comprendo el misterio de la piedad. Necesito saber que la gracia de Dios está en mi propio corazón, que mi propia vida está en armonía con su voluntad, y que estoy caminando en sus pasos. Entonces mis palabras serán verdaderas, y mis acciones rectas” (*Testimonies*, tomo 2, pág. 618).

“Fué un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan”. Que Dios nos ayude a tener la convicción en nuestros corazones que él nos ha *nombrado* y nos ha *llamado* a su obra.

Predicando Acerca de las Profecías

Por Philip W. Dunham

“**E**L ACTUAL es un tiempo de interés agobiador para todos los vivientes. Los gobernantes y estadistas, los hombres que ocupan posiciones de confianza y autoridad, las personas pensadoras de todas clases, tienen fija su atención en los acontecimientos que ocurren en nuestro alrededor. Están vigilando las relaciones que existen entre las naciones. Observan la intensidad que está tomando posesión de todo elemento terrenal, y reconocen que algo grande y decisivo está por ocurrir: que el mundo está al borde de una crisis estrepitosa” (*Evangelismo*, pág. 144).

A la luz de esta declaración, los maestros adventistas, los instructores bíblicos, los ministros y los miembros laicos se encuentran en una posición singular en el mundo. ¿Por qué? Porque tenemos a nuestro alcance la llave que abre el futuro: la comprensión de las revelaciones proféticas de la Palabra de Dios. Podemos llevar esa llave al barrio donde nos mudemos, a otra iglesia donde nos trasladen, o a la siguiente serie de conferencias, y utilizarla para proporcionar alivio, satisfacción, consuelo y esperanza a todas las personas con quienes nos relacionemos. Dios nos ha revelado misericordiosa-

mente las escenas finales de la historia del mundo. Me pregunto si apreciamos la certidumbre que proporciona este hecho. Me pregunto si nos damos cuenta de la terrible responsabilidad que tenemos de compartir esta luz con los demás. La siguiente podrá ser una gastada afirmación, pero es verdadera: Si alguna vez hubo un tiempo cuando debía predicarse acerca de las profecías, es ahora. Veamos algunas razones que justifican la predicación de las profecías.

LAS RAZONES

1. Debiéramos predicar de las profecías debido a su importancia y al lugar que ocuparon en el pasado. Es imposible separar las profecías de la textura de la historia terrena. Recordemos algunas descripciones proféticas: Génesis 3: 15, el diluvio, la permanencia en Egipto, las profecías mesiánicas, el cautiverio del pueblo judío, los 2,300 días, Daniel 2, 7, 8, 9, 11, Mateo 24, las profecías del Apocalipsis, incluso las iglesias, los sellos, las trompetas, las plagas, la iglesia verdadera, los Estados Unidos, el triple mensaje angélico, y la tierra nueva. Estas enseñanzas proféticas han causado una profunda impresión en ciertas personas en el pasado, y han determinado la marcha de algunas naciones. Como ejemplo sobresaliente pensamos en el sumo sacerdote Jaddua, que salió de la ciudad para recibir a Alejandro y explicarle la profecía de Daniel 8. Además de esto, en cada país ha habido hombres que han investigado y enseñado las verdades proféticas.

2. Debiéramos predicar de las profecías a causa de su poder convincente.

“Por muy convincente que fuese esa evidencia de la certidumbre de la esperanza de los creyentes, había otra aún más convincente en el testimonio de la profecía, por medio de la cual la fe de todos puede ser confirmada y asegurada firmemente” (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 384).

3. La predicación de las profecías ayudará a la gente a tener una experiencia religiosa diferente.

“Cuando los libros de Daniel y el Apocalipsis sean mejor comprendidos, los creyentes tendrán una experiencia religiosa enteramente diferente. Obtendrán tales visiones de las abiertas puertas del cielo que el corazón y la mente quedarán impresionados con el carácter que todos deben desarrollar para comprender las bendiciones que serán la recompensa de los de puro corazón” (*Testimonies to Ministers*, pág. 114).

4. Debiéramos predicar de las profecías porque eso traerá una reforma a la iglesia.

“Si nuestro pueblo estuviera medio despierato, si comprendiera la proximidad de los acontecimientos descritos en el Apocalipsis, en nuestras iglesias se efectuaría una reforma, y muchos más creerían el mensaje” (*Id.*, pág. 118).

5. Debiéramos predicar de las profecías debido a la directa amonestación dada por la siería del Señor.

“Los seguidores de Cristo han de combinarse en un poderoso esfuerzo para llamar la atención del mundo a las profecías de la Palabra de Dios que se cumplen rápidamente” (*Evangelismo*, pág. 143).

“La profecía se está cumpliendo rápidamente. Más, mucho más, debiera decirse acerca de estos temas de tan tremenda importancia” (*Fundamentals of Education*, pág. 335).

6. Debiéramos predicar de las profecías porque eso ayudará a la gente a valorar debidamente la eternidad.

“Un estudio cuidadoso de cómo se cumple el propósito de Dios en la historia de las naciones y en la revelación de las cosas venideras, nos ayudará a estimar en su verdadero valor las cosas que se ven y las que no se ven, y a comprender cuál es el verdadero objeto de la vida. Considerando así las cosas de este tiempo a la luz de la eternidad, podremos, como Daniel y sus compañeros, vivir por lo que es verdadero, noble y perdurable” (*Profetas y Reyes*, pág. 403).

7. Debiéramos predicar de las profecías porque todas ellas se están cumpliendo.

“Estamos en el umbral de grandes y solemnes acontecimientos. Muchas de las profecías están por cumplirse en rápida sucesión” (*Testimonies to Ministers*, pág. 116).

8. Debiéramos predicar de las profecías porque son el fundamento de la fe de los adventistas.

“Los predicadores deben presentar la segura palabra profética como fundamento de la fe de los adventistas” (*Evangelismo*, pág. 146).

9. Debiéramos presentar las profecías porque Satanás está interesado en ellas.

“Cuando fué dada la palabra escrita de Dios, Satanás estudió las profecías del advenimiento del Salvador. De generación en generación, trabajó para cegar a la gente acerca de esas profecías, a fin de que rechazase a Cristo en ocasión de su venida” (*El Deseado*, pág. 93).

10. Debiéramos predicar de las profecías siguiendo el ejemplo de Pablo.

“El apóstol Pablo acostumbraba presentar las profecías cuando se encontraba con los judíos, para llevarlos paso a paso, y entonces, después de algún tiempo, traer a colación el tema de Cristo como el verdadero Mesías” (*Evangelismo*, págs. 182, 183).

11. Debiéramos predicar de las profecías siguiendo el ejemplo de nuestro Señor.

“La esperanza de grandeza nacional se mencionaba con fogoso entusiasmo. Jesús sabía que esta esperanza iba a quedar frustrada, porque se fundaba en una interpretación equivocada de las Escrituras. Con profundo fervor, explicaba las profecías, y trataba de invitar al pueblo a

estudiar más detenidamente la Palabra de Dios” (*El Deseado*, pág. 127).

“La nota predominante de la predicación de Cristo era: ‘El tiempo es cumplido, y el reino de Dios está cerca: arrepentíos, y creed al Evangelio’” (*Id.*, pág. 194).

En estas importantes consideraciones encontramos razones suficientes para poner un nuevo énfasis sobre las profecías en nuestra predicación.

LA PRESENTACION DE LAS PROFECIAS

Cuando consideramos la presentación de las verdades proféticas, nos encontramos con varios puntos que reclaman nuestra atención.

1. Consideremos brevemente esta pregunta: “¿Cuál debiera ser el orden de presentación de las profecías?” No he oído a dos hombres presentar las profecías exactamente en el mismo punto en sus conferencias. Sin embargo, en el libro *Evangelismo* encontramos una sugestión acerca de cuándo presentarlas.

“Le dije que el mejor plan y el más sabio sería espaciarse en temas que despertaran la conciencia. El podía hablar a la gente acerca de la santidad práctica; la devoción y piedad; y presentar la vida abnegada de Jesús como nuestro ejemplo, hasta que vieran el contraste con la propia vida de ellos, vida indulgente hacia el yo, y llegaran a sentirse insatisfechos con su vida no cristiana. Luego presentadles las profecías” (pág. 171).

2. Debemos recordar la necesidad de hacer que la predicación de las profecías sea práctica. Se puede mejorar mucho en esto, porque a menudo las profecías se presentan en una forma árida, histórica y sin interés. Casi resultan desagradables. No debemos presentar sólo el esqueleto, sino también la carne, para que nuestra predicación sea viva.

“Debe haber mezcladas con las profecías lecciones prácticas de las enseñanzas de Cristo” (*Id.*, pág. 127). Hay infinitas posibilidades para lograr esto. Por ejemplo, recuerdo el caso de un evangelista que predicaba acerca de Apocalipsis 17, donde se habla de la mujer ataviada de púrpura y adornada de oro y piedras preciosas, etc., que utilizó esa descripción como base para nuestra enseñanza de la reforma en el ves-

tir. Este mismo evangelista pensaba que podía dar importancia al libro de Apocalipsis y tejer todo el mensaje en su presentación.

“Las verdades de la profecía están unidas, y al estudiarlas, forman un hermoso conjunto de verdades prácticas” (*Id.*, pág. 220).

3. Sobre todo, debemos aprender a ensalzar a Cristo en nuestra predicación de las profecías.

“Deben estudiar detenidamente las profecías de Daniel y del Apocalipsis, y en relación con ellas las palabras: ‘He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo’” (*Id.*, pág. 146).

Cristo explicó las profecías con profundo fervor, y debemos recordar que se nos ha dicho que el peso de la predicación de Jesús recaía en esto: “El tiempo es cumplido”. Pero debemos aprender cómo centrar nuestra predicación en la última parte del texto, que dice: “Y el reino de Dios está cerca: arrepentíos, y creed al Evangelio” (Mar. 1:15). La profecía es un vehículo, y constituye un medio por el cual podemos presentar la gran verdad de la gracia de Cristo a todos los hombres.

“Que hable Daniel, que hable el Apocalipsis, y digan qué es la verdad. Pero cualquiera sea la fase del tema que se presente, elevad a Cristo como el centro de toda esperanza, ‘la Raíz y el Vástago de David, la brillante Estrella de la mañana’” (*Id.*, pág. 145).

El evangelista que maneja los grandes temas del Apocalipsis sin poner el énfasis sobre el hecho de que en él se hace referencia al Cordero 27 veces, anda muy descaminado de su blanco. ¡Debemos ensalzar a Cristo!

4. No seáis profetas. Esta advertencia no requiere mucho comentario. A veces se encuentran personas que piensan que la predicación de las profecías las convierte en profetas, y comienzan a lanzar pronósticos que son terribles unos y maravillosos otros. Algunas veces nuestros hombres se han quedado en una rama, pero sin un tronco que los sostenga.

5. Relacionada con la anterior está la advertencia contra las teorías favoritas. Hay una abundancia de enseñanzas sólidas y provechosas que podemos presentar a nuestro pueblo, de modo que no es necesario recurrir a caprichosos vuelos de la imaginación.

UNA PALABRA

MUCHOS que podrían haber sido fortalecidos hasta la victoria por una palabra de aliento y valor, han desmayado y se han desalentado en la gran lucha de la vida. Nunca seáis fríos, sin corazón y simpatía, ni dados a la censura. Nunca perdáis una oportunidad de decir una palabra que anime e inspire esperanza. No podemos decir cuánto alcance pueden tener nuestras palabras tiernas y bondadosas, nuestros esfuerzos semejantes al de Cristo para aliviar alguna carga. Los que yerran no pueden ser restaurados de otra manera alguna que por el espíritu de mansedumbre, amabilidad y tierno amor (*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, pág. 256).

EL EVANGELIO DE LA SALUD

Las Bebidas—¿Cuáles y Cuándo?

Por Dorotea Van Gundy

(Dietista de la Fundación Internacional de Investigación de la Nutrición)

HACE unos meses, al hojear una popular revista protestante, me llamó la atención un artículo titulado “Cristo y la Taza de Café”. El autor desarrollaba la idea de que Cristo hizo gran parte de su obra en la mesa familiar, más bien con pequeños grupos de gente, y que si en la actualidad estuviera en la tierra, haría su obra en buena medida ¡con una taza de café en la mano!

Antes de entrar a examinar la cuestión del café, vamos a referirnos a las bebidas en general. Algunas bebidas no tienen prácticamente ningún valor alimenticio, a menos que se le añada leche y azúcar o miel. Estas incluyen el café, los sucedáneos del café, el té, los tés de hierbas, y el agua. Hay bebidas que tienen un valor calórico moderado —jugos de fruta y de vegetales, leche, leche de soya, bebidas a base de cola y bebidas gaseosas. Finalmente mencionaremos las bebidas con un elevado contenido calórico, como los batidos de leche, bebidas malteadas y ponches de huevo.

Hay otra forma de clasificar las bebidas: las que proporcionan algún alimento al organismo, y las que son perjudiciales porque son portadoras de principios que dañan el cuerpo.

Las bebidas demasiado calientes o excesivamente frías pueden dañar la mucosa del estómago. El exceso de líquido en las comidas diluye los jugos gástricos y, como resultado, a menudo se retarda la digestión.

¿Cuáles son las únicas bebidas que se pueden usar con ventaja junto con las comidas? Solamente las que contienen calorías y forman parte del régimen de alimentación. La leche —de vaca o de soya— y las bebidas preparadas con cualquier clase de leche son digeridas en la misma forma que cualquier alimento. Por esto no debieran ingerirse entre las horas de las comidas.

El agua, los tés de hierba, y otras bebidas sin alimento pueden tomarse entre las comidas. Ninguna bebida apaga la sed mejor que el agua. Muchas personas obtienen beneficio de no tomar

6. Finalmente, presentad las profecías en forma ágil.

“No permitáis que la enseñanza se efectúe de una forma seca y abstracta, que ha sido la manera de enseñar en demasiados casos, mas presentad la verdad de la Palabra de Dios de una manera nueva e impresionante” (*Id.*, págs. 145, 146).

“Brillará una luz acrecentada sobre todas las grandes verdades de la profecía, y serán comprendidas con frescura y brillantez, porque los radiantes rayos del Sol de Justicia iluminarán todo el conjunto” (*Id.*, págs. 147, 148).

Cuando comprendamos el papel que la profecía ha desempeñado en la historia; cuando veamos la grandeza de los hombres que han tratado los temas proféticos, cuando reconozcamos a muchas personas de todos los credos, que una vez creyeron como nosotros —bautistas, metodistas, congregacionalistas, judíos, católicos, etc.— y cuando volvamos a ser impresionados con el pensamiento de que en la actualidad la Iglesia Adventista sostiene todas las grandes verdades

proféticas que han sido enseñadas por cualquier iglesia en la historia, entonces nuestra predicación profética arderá con un fuego que reclamará la atención.

Nos estamos acercando a un día grandioso. Nos acercamos a un día cuando la predicación de las profecías será cada vez más importante.

“Los que comen la carne y beben la sangre del Hijo de Dios sacarán de los libros de Daniel y el Apocalipsis una verdad que es inspirada por el Espíritu Santo. Pondrán en acción fuerzas que no podrán ser reprimidas. Los labios de los niños serán abiertos para proclamar los misterios que han permanecido ocultos para las mentes de los hombres” (*Testimonies to Ministers*, pág. 116).

Imbuemos nuestra mente de la importancia de la profecía, reclamemos las promesas de Dios para comprender la profecía, aseguremosnos de que la profecía recibe énfasis en nuestra predicación, evitemos los extremismos y, con la ayuda del Espíritu Santo, prediquemos con poder la profecía.

agua cerca de las comidas, no después de media hora antes y no antes de una hora o más después de las comidas. Durante el día deben tomarse de seis a ocho vasos de agua.

Muchos han obtenido provecho de tomar un vaso de agua inmediatamente después de levantarse en la mañana. Un estudio hecho en más de dos mil enfermos reveló que esta costumbre tenía la virtud de estimular la acción de los intestinos.

Veamos a continuación las bebidas que tienen ingredientes perjudiciales. El café y el té son los componentes más conocidos de este grupo. La cafeína es un estimulante nocivo que, junto con la nicotina, se disputa la dudosa distinción de ser la droga más popular y la que forma hábitos en mayor escala en los Estados Unidos.

El café es el artículo que está a la cabeza de las importaciones en los EE. UU., con más de mil millones de kilogramos por año. Esto hace un promedio de más de dos tazas por día y por cada persona mayor de quince años. En 1954, los norteamericanos bebieron más de 18 mil millones de litros de café.

Las bebidas a base de cola, de las que se expanden varias marcas en el mercado, producen efectos estimulantes por la cafeína que contienen.

¿En qué consiste el daño que causan las bebidas que tienen cafeína? Muchas personas que utilizan estas bebidas niegan que ejerzan un efecto estimulante sobre ellas, pero no altera el hecho de que en realidad son verdaderos estimulantes del sistema nervioso, y se las utiliza mayormente con ese propósito.

Muchas personas que desempeñan ocupaciones intelectuales y estudiantes piensan que las bebidas que contienen cafeína son beneficiosas porque avivan el pensamiento; pero una idea puede suceder a otra en una sucesión tan rápida que produzca confusión.

Estas bebidas son utilizadas a menudo como estimulantes durante todo el día. Este método para vencer la fatiga cuando el organismo pide el reposo necesario, es una manera costosa de tomar prestadas de mañana las energías necesarias para hoy.

"Algunas personas que usan habitualmente el café con frecuencia declaran que lo toman para evitar un dolor de cabeza matutino. Es evidente que no reconocen que este síntoma es un dolor de cabeza que sobreviene a todos los que han contraído el hábito de la cafeína (los tejidos se han acostumbrado a una cierta concentración de la droga). Cuando la cantidad de droga disminuye por debajo de cierto nivel, comienzan los síntomas característicos. Acompañan al dolor de cabeza un cierto grado de depresión mental, somnolencia, o desgano en el trabajo. . . . El dolor de cabeza se alivia momentáneamente cuando se ingiere una nueva porción de cafeína. Los síntomas indicados desaparecen

a los pocos días de suprimir la droga" (L. H. Lonergan, "Caffeine Beverages and Soft Drinks", en *Review and Herald*, 9-5-1957).

La reacción a las bebidas con cafeína varía con la sensibilidad de cada persona y con la tolerancia a la droga desarrollada. Describiremos brevemente lo que acontece cuando ingerimos tales bebidas. La temperatura del estómago se eleva, se produce un aumento de ácido clorhídrico en el estómago, las glándulas salivares aumentan su secreción, el corazón late más rápido, los pulmones trabajan más intensamente, se eleva el ritmo del metabolismo, y los riñones preparan y excretan más orina.

En *Counsels on Diet and Foods*, págs. 421, 422, se hace una descripción de lo que sucede en el organismo cuando se toma café.

"El café es una complacencia perjudicial. Estimula la mente a realizar una acción inusitada, pero el efecto subsiguiente es el agotamiento, postración y parálisis de las facultades mentales, morales y físicas. La mente se enerva, y a menos que se venza el hábito mediante el esfuerzo decidido, la actividad del cerebro queda permanentemente menoscabada. Todos estos irritantes de los nervios desgastan las fuerzas de la vida, y el desasosiego causado por los nervios deshechos, la impaciencia, la debilidad mental, se convierten en motivos de disensión, que son antagónicos al progreso espiritual".

En los escritos de la Hna. White a menudo se mencionan juntos el té y el café. "Enfermedades de toda clase han sido traídas sobre los seres humanos debido al uso del té y del café y de los narcóticos, opio y tabaco" (*Id.*, pág. 421).

"El té y el café estimulan el apetito que se desarrolla hasta exigir estimulantes más fuertes, como el tabaco y el licor" (*Id.*, pág. 430).

Veamos lo que declara acerca del uso del té y del café: "Sus sensibilidades quedan ofuscadas, y el pecado no les parece tan pecaminoso, y la verdad no es considerada de mayor valor que los tesoros terrenales" (*Id.*, pág. 425).

¿Qué podemos decir del café descafeinado? Veamos la opinión del Dr. Lloyd Rosenvold:

"Además de la cafeína, el café contiene el aceite esencial llamado *cafeol*. Este aceite produce irritación del tracto gastrointestinal. Los así llamados cafés 'descafeinados', que algunas personas beben pensando que debido a que el 90 ó el 97 por ciento de la cafeína ha sido quitada, son sanos, realmente no lo son, porque todavía está presente el irritante *cafeol*. Estos cafés contienen, además, de 1/8 a 1/4 de grano [1 grano = 0,06 gramos] de cafeína por taza. El café corriente contiene de 1½ a 2 granos por taza" (*Science and Modern Manna*, pág. 160).

"Muchas personas que por nada usarían el café, consumen chocolate y cocoa en abundancia, sin comprender que la cocoa no es una bebida

inofensiva. Según la marca, el contenido de cafeína varía de 0.09 a 0.48 granos por taza, y en todos los casos hay un elevado contenido de tanino, a veces superior al del té. La cocoa y el chocolate también contienen teobromina, que es una poderosa droga, pero no se la considera tan nociva como la cafeína. El elevado contenido de grasa tiende a perturbar la digestión en algunas personas. Ante estos hechos recientemente descubiertos, algunas familias tendrán que reconsiderar el uso de la cocoa y el chocolate" (*Id.*, pág. 162).

En experimentos realizados con ratas se ha descubierto que la cocoa impide el debido aprovechamiento de las proteínas y retarda el crecimiento.

El Dr. Oliver T. Osborn dice:

"Cualquier persona puede adquirir rápidamente afición al café, té, Coca Cola, y el hábito formado puede causar tanto daño, en algunos casos, como el alcohol y el tabaco" (*Principles of Therapeutics*, pág. 603).

La angustia es ciega, y no puede discernir el futuro; pero Jesús ve el fin desde el principio. En toda dificultad él dispone de medios para proporcionar alivio. "No quitará el bien a los que en integridad andan" (Sal. 84:11). "Porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga" (Mat. 11:30).

"No hay duda de que puede adquirirse el hábito de la cafeína, ya sea como tal (posiblemente en la forma de Coca Cola) o como afición al té o al café. La "manía" por la Coca Cola, el té y el café es un acontecimiento frecuente. . . . No es necesario analizar aquí los efectos finales del hábito de la Coca Cola; es algo serio, y especialmente nocivo para los niños y los jóvenes. Lo que desarrolla el hábito es la cafeína que contiene la bebida. . . . El hábito de la Coca Cola es pernicioso" (*Id.*, págs. 215, 216).

"El hombre civilizado de esta época está sobrestimulado, y necesita algo para calmarlo y aquietarlo. El (y también ella) ha comenzado a obtener ese calmante consumiendo más tabaco que nunca antes. Pero si este recurso no lo satisface, además, como también los que no fuman, recurren a un mayor consumo de té y café. El resultado es una mayor tensión nerviosa, mayor irritabilidad nerviosa, menos sueño, más indigestión y finalmente la pérdida del equilibrio mental y de la fortaleza física" (*Id.*, pág. 216).

En una conferencia sobre "La Base Espúrea de la Felicidad", David Starr Jordan, rector de

la Universidad Leland Stanford de 1891 a 1916, hizo el siguiente comentario:

"Así como una gota de agua participa de la naturaleza del mar, también, en su grado, el efecto del alcohol, el opio, el tabaco, la cocaína, la cola, el té, o el café, participa de la naturaleza de la manía. Estas drogas producen una sensación de placer o sosiego cuando el sosiego y el placer no existen. Esta sensación proviene de un daño de los nervios, que el cerebro no interpreta fielmente. . . . El café y el té, lo mismo que el alcohol, permiten que la persona tome prestadas energías de sus reservas de fuerzas del futuro para emplearlas en sus propósitos del presente, y nadie toma las providencias necesarias para devolver el préstamo. Todas estas diferentes drogas sin excepción tienden a dar la impresión de una fuerza o un placer o una actividad que no poseemos. Todas sin excepción, desempeñan la función de forzar el sistema nervioso a mentir. Todas sin excepción, producen el resultado, a través de su uso habitual, de tornar el sistema nervioso incapaz de decir la verdad. Todas sin excepción, hacen que sus supuestos placeres sean seguidos por una reacción de ansiedad tan espúrea y tan irreal como los placeres que la precedieron. . . . En el caso de cada droga, la primera vez que se la usa facilita la segunda. Ceder a la tentación hace más fácil volver a ceder. El efecto debilitador de la voluntad es mayor que el daño causado al cuerpo".

La cafeína tiene su empleo como estimulante en casos de emergencia, pero ciertamente no tiene lugar en las bebidas de los que consideran su cuerpo como un "templo de Dios".

¿Es posible romper el hábito de la cafeína? Sí, lo es; pero se requiere mucha fuerza de voluntad, esfuerzo decidido y oración para soportar los dolores de cabeza y otras reacciones que aparecen en los cuatro días subsiguientes, mientras el organismo se ajusta a un nuevo programa libre de la cafeína. Sin embargo, vale la pena liberarse de un hábito que produce "parálisis de las facultades mentales, morales y físicas" del hombre.

AVISO

Todo pedido de suscripción, renovación o modificación debe hacerse a la sociedad de publicaciones del campo respectivo. Esta, a su vez, enviará los pedidos a la Casa Editora utilizando los formularios numerados preparados especialmente para ese fin.

Preguntas sobre Doctrinas

Introducción

Con este número iniciamos la publicación en capítulos del libro *Questions on Doctrines*, una feliz realización de la *Review and Herald Publishing Association*.

Questions on Doctrines es una respuesta convincente a las preguntas formuladas por algunos teólogos, representantes de otras corrientes de pensamiento religioso, deseosos de conocer las razones de nuestra fe.

Ha sido preparado por un selecto grupo de estudiosos adventistas y da respuesta específica a 50 cuestiones acerca de nuestras creencias y enseñanzas.

Hacemos esta publicación en EL MINISTERIO con el deseo de poner en las manos de nuestros lectores un material de reconocido valor para la defensa de los fundamentos de nuestra fe. —E.O.

ESTE libro ha sido publicado para satisfacer una necesidad definida. El interés acerca de las creencias y la obra de los adventistas ha aumentado a medida que el movimiento ha crecido. Pero especialmente en los últimos años parece existir un deseo en los no adventistas de obtener una comprensión más clara de nuestras enseñanzas y objetivos. La literatura publicada en torno a nuestra organización evidencia una incertidumbre referente a nuestras creencias. Y hay muchos libros que quieren presentar la historia de nuestro pueblo.

Sin embargo, hace poco una de las mayores editoriales protestantes de los Estados Unidos planeó la producción de un libro más sobre este tema. Un autor de varias obras que tratan de la historia y las creencias de ciertos grupos religiosos recibió el encargo de escribir este nuevo libro, cuyo propósito era ofrecer al público una reseña de nuestra historia y creencia. Debía ser un análisis objetivo, que destacara particularmente los puntos en que las enseñanzas adventistas difieren de las de otros grupos cristianos.

Con el fin de tratar este tema con objetividad, este autor hizo lo que otros autores habían dejado de hacer: visitó nuestras oficinas en Washington y obtuvo informaciones de primera mano. Más todavía, no vino una sola vez, sino que, acompañado por otros eruditos, realizó una cantidad de viajes a la Asociación General durante un período de dos años. En su investigación, que duró cientos de horas, examinó cientos de libros y folletos adventistas y no adventistas. En adición a esto celebró nu-

merosas entrevistas. Los aspectos principales de la enseñanza adventista fueron analizados detenidamente en esos muchos meses de estudio. Los interrogantes que surgieron de esta investigación finalmente se formularon en una serie de escudriñadoras preguntas, para las que se pidieron amplias respuestas.

Las respuestas fueron preparadas por un grupo de caracterizados dirigentes, en estrecha consulta con profesores de Biblia, redactores y administradores. El objetivo consistía en expresar nuestras creencias básicas en la terminología corrientemente utilizada en los círculos teológicos. Esto no sería una nueva declaración de fe, sino más bien una respuesta a cuestiones específicas concierne a nuestra fe. Era natural que estas respuestas encuadraran en el marco de la declaración oficial de las Creencias Fundamentales de los Adventistas del Séptimo Día, que aparecen en nuestro *Manual de Iglesia* y que se incluyen en las páginas 11-18 de este libro. En vista de este hecho, estas respuestas representan la posición de nuestra denominación en el campo de la doctrina eclesíástica y la interpretación profética.

A medida que adelantaba el trabajo de dar respuesta a las preguntas, se comprendió que nuestros miembros de iglesia igualmente recibirían beneficio del material que se preparaba, y por lo tanto se decidió publicar todo el trabajo en forma de libro. Así fué como apareció este volumen. Aunque la forma del trabajo es un tanto inusitada, confiamos en que satisfará una necesidad definida.

Los escritores, consejeros y redactores que emitieron las contestaciones a estas preguntas han trabajado a conciencia para expresar con exactitud las creencias de los adventistas. Pero a causa de la naturaleza de la organización de la Iglesia Adventista, ninguna declaración de las creencias adventistas puede considerarse oficial a menos que sea adoptada por la Asociación General en sesión cuadrinal, en la que están presentes los delegados acreditados de todo el campo mundial. Las respuestas que aparecen en este volumen pueden considerarse como verdaderamente representativas de la fe y las creencias de la Iglesia Adventista.

Quienes prepararon estas respuestas no pretenden haber dicho la última palabra en cuanto a la doctrina cristiana. Los adventistas creemos que la comprensión que el hombre tiene de la verdad de Dios es progresiva. "Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es



NOTAS Y NOTICIAS

UN AÑO HUMANISTICO.—El establecimiento de un Año Humanístico en todo el mundo, similar al Año Geofísico Internacional, pero que pondría el acento en investigaciones sobre las relaciones humanas para mejorar la comprensión y buena voluntad entre los hombres, fué propuesto por el ganador del Premio de la Hermandad de la Asociación Nacional de Cristianos y Judíos. Luis Stein, de Filadelfia, presidente de la Food Fair Stores (compañía que expende productos alimenticios), hizo la proposición en una comida a que asistían unos 1.200 dirigentes religiosos, cívicos, de bienestar social, y hombres de negocio, en la que le entregaron el premio por “servicios distinguidos en el campo de las relaciones humanas”.

Declaró que los problemas actuales sobre relaciones interraciales y entre grupos son “demasiado extensos, anchos y profundos” para ser resueltos únicamente por las organizaciones privadas. Invitó a los Estados Unidos a tomar la dirección en el propuesto año y sugirió que el proyecto se llevara a cabo bajo los auspicios de las Naciones Unidas, o por una de sus ramas, como la UNESCO. “Me impulsa —prosiguió— la convicción de que Dios no impartió al hombre mortal su inteligencia, su capacidad de investigar, de inventar y de desarrollarse

con el propósito de que aniquile las mismas cosas que fué facultado para crear. Pero si la humanidad quiere tener la paz que anhelan los hombres de bien, debemos conducir a los hombres más cerca unos de otros en comprensión, en espíritu y en fraternidad”.

MUSICA EN UNA IGLESIA.—La radio de Moscú informó que se había presentado el *Messias* de Haendel en una catedral de Riga, ciudad del país de Latvia, ocupado por los soviéticos. Observadores de Londres dijeron que esto confirmaba informes anteriores que indicaban que la catedral había sido convertida en un salón de conciertos por las autoridades comunistas.

TURISTAS SOVIETICOS EN ROMA.—Cuando el Papa Juan XXIII entró a la Basílica de San Pedro para celebrar su audiencia general de mitad de semana, la mayor parte de los 400 turistas soviéticos que visitaban la famosa iglesia, la abandonaron de inmediato. Los turistas rusos habían llegado a Italia pocos días antes en un barco ruso, y habían visitado los museos del Vaticano y la Basílica de San Pedro.

perfecto” (Prov. 4:18). Ciertamente debiéramos conocer más acerca de la voluntad y los propósitos de Dios que lo que conocieron los hombres justos de la antigüedad. Y en los días venideros podríamos esperar con razón una mayor revelación de la verdad bíblica.

En tanto que aceptamos la Biblia y únicamente la Biblia como nuestra regla de fe y práctica, reconocemos claramente que no comprendemos con plenitud toda la verdad que Dios quiere que sus hijos conozcan en la actualidad. Tampoco hemos pretendido nunca tal conocimiento. Tributamos honor al grupo de nobles testigos como Wicleff, Lutero, Tyndale, Calvino, Knox, Wesley y otros grandes dirigentes del pasado, cuyo avance en la nueva luz impulsó a la iglesia en su comprensión más plena de la voluntad de Dios. Y creemos que en estos últimos días Dios ha dado una luz especial que supera la luz evangélica percibida por los primeros dirigentes cristianos.

En armonía con la orden del apóstol: “Estad siempre aparejados para responder con mansedumbre y reverencia a cada uno que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Ped. 3:15), hemos procurado en este libro dar razón de nuestra fe. Invitamos a nuestros amigos cristianos a examinar estas respuestas a la luz de la Palabra de Dios.

Los dirigentes de la Asociación General de los adventistas creen que el material que aparece en este volumen no sólo será útil para los miembros de su propia iglesia, sino que también proporcionará una información digna de confianza sobre las doctrinas adventistas. Por lo tanto han solicitado que este libro sea publicado para uso general, con la ferviente oración y esperanza de que sea de utilidad para aclarar el camino de salvación mediante nuestro Señor Jesucristo.

LA COMISION DE REDACTORES.

EL MINISTERIO ADVENTISTA